

TEMOR / ZOZOBRA EN HABITANTES

Más acciones de guerrilla en Urabá

CATALINA OQUENDO

Enviada Especial de EL TIEMPO

URABÁ ANTIOQUEÑO

El secuestro antecayer de 10 personas en Dabeiba, en la vía que conduce de Medellín al Urabá antioqueño, 48 horas después de la muerte de 19 soldados del batallón Voltigeros en Mutatá, en la misma zona, así como el hallazgo de una caleta de armas del frente 5 de las Farc en San Pedro de Urabá, tienen intranquila a la comunidad de esta región que teme la llegada de una nueva época de violencia.

El plagio ocurrió a las 7:20 de la noche del pasado jueves cuando tres hombres armados interceptaron una buseta de Sotaurabá que se dirigía hacia Apartadó con 8 adultos y dos niños.

Anoche apareció uno de los secuestrados en Apartadó. Él dijo que en el momento del secuestro dos mujeres y dos niños se quedaron en la buseta y los demás se fueron a caminar al monte. "Ustedes han visto esa gente que sale por ahí en la televisión, que secuestra y son malos, pues esos somos nosotros, los de las Farc", les dijeron. Al otro día "me despacharon en la misma buseta con las mujeres y los niños". En cautiverio quedaron dos mujeres y dos hombres.

Este episodio es el último de una serie de acciones de las Farc que tienen a la población aterrorizada ante la inminencia del retorno de los subversivos.

Desde hace 10 años la presencia de las Farc en el área del golfo de Urabá, sector que dominaron hasta inicios de los 90, se hizo mínima debido a la llegada de las autodefensas que obligaron a la guerrilla a retroceder y refugiarse en áreas vecinas como el norte del Chocó y la serranía de Abibe, norte de Antioquia.

Toda la zona es determinante para el tráfico de cocaína. Inclusive, la semana pasada las autoridades incautaron 1.150 kilos de coca en Currulao, entre Apartadó y Turbo. "Las Farc siempre han querido aislar a Urabá del país y quieren demostrar que la región está desprotegida", dice William Ortiz, alcalde de Carepa.

El miedo es más grande desde el año pasado cuando 450 hombres del bloque Bananero se desmovilizaron.

Jorge Mejía, secretario de Gobierno de Antioquia, afirma que la población tiene todos los argumentos para inquietarse por la historia violenta de la zona. "Sin embargo —dice— en el último consejo de seguridad realizado en Carepa se definió un incremento de Fuerza Pública especial-

mente en este municipio, donde tiene su base de operaciones la Brigada 17".

Fallas del ataque

Un factor que contribuye a la zozobra de los últimos días son los numerosos interrogantes desde el punto de vista militar que dejó el ataque de la guerrilla en Mutatá, y que originó el retiro del comandante de la brigada 17, general Héctor Fandiño, por posibles fallas tácticas. Las Fuerzas Militares insisten en que se

no se trató de una emboscada de las Farc sino de un combate. Pese a esto, hay versiones en contradictorias.

Ayer trascendió que la patrulla del batallón Voltigeros en efecto llegó en operación ofensiva hasta la vereda Porroso para defender a esa comunidad indígena de un asalto guerrillero. Sin embargo, al parecer, esto hacía parte de un señuelo puesto por las Farc. Así lo confirmó uno de los soldados que resultó ileso y el hermano de dos de los mi-

litares que fallecieron en la vereda Porroso, de Mutatá. "El lunes, un informante advirtió que allá había 11 guerrilleros. Ahí mismo enviaron la patrulla. La información era precisa pero estaba preparada, era una carnada", dijo el soldado Didier Guisao.

Agregó que los militares llegaron y se emocionaron cuando dieron de baja a los 11 guerrilleros. "Uno se deja llevar cuando ve que el enemigo es de uno. En ese momento solo murió un soldado", explicó.

AYER SE CUMPLIÓ el entierro de la mayoría de los soldados del batallón Voltigeros muertos en Mutatá.

Édgar Domínguez / EL TIEMPO